

LA POLARIZACIÓN IDEOLÓGICA EN AMÉRICA LATINA Y SUS EFECTOS SOBRE REPRESENTACIÓN POLÍTICA Y CUALIDAD DEMOCRÁTICA

The Ideological Polarization in Latin America and Its Effects on Political Representation and Democratic Quality

João Paulo Dellasta do Nascimento¹

João Cardoso Lara Camargos²

João Carlos Amoroso Botelho³

Resumen

La intensificación de las disputas políticas en diferentes regiones del mundo ha reavivado el debate sobre la polarización. El artículo mide la polarización ideológica en 18 países de América Latina y Caribe, utilizando la auto ubicación de legisladores, y avanza con relación a la medida de Dalton (2008), que se adopta como referencia en la literatura. De los cinco países con el promedio más alto de polarización en el período de análisis (El Salvador, Uruguay, Honduras, Bolivia y Nicaragua), la democracia no se ha tornado inestable solo en Uruguay. Además, el artículo elabora un indicador de congruencia ideológica entre élites políticas y población y verifica, por medio de modelos jerárquicos, que la polarización tiene efecto negativo sobre representación política y calidad democrática y no afecta la satisfacción con la democracia. Los hallazgos contrarían el entendimiento de parte de la literatura de que la polarización ideológica puede ser positiva, al aumentar la oferta de opciones políticas.

Palabras clave: Polarización Ideológica; Congruencia; Representación Política; Calidad Democrática; América Latina.

Abstract

The intensification of political dispute in different regions of the world has reignited the debate on polarization. The paper measures ideological polarization in 18 countries of Latin America and the Caribbean, using the self-placement of legislators, and advances in relation to Dalton's (2008) measure, that the literature adopts as a reference. Among the five countries with the highest average polarization during the period analyzed (El Salvador, Uruguay, Honduras, Bolivia, and Nicaragua), democracy became unstable in all but Uruguay. The paper also develops an indicator of ideological congruence between political elites and the population and finds, using hierarchical models, that the polarization negatively impacts political representation and democratic quality and does not affect satisfaction with democracy. The findings contradict the thesis from part of the literature that the ideological polarization can be positive by increasing the range of political options.

¹ Doutorando em Ciência Política pela Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG). <https://orcid.org/0000-0002-3570-0993>. E-mail: jp_dellasta@hotmail.com.

² Doutorando em Ciência Política pela University of North Carolina at Chapel Hill (EUA). <https://orcid.org/0000-0001-7181-3461>. E-mail: jmcardoso2010@hotmail.com.

³ Professor associado do Departamento de Ciência Política da Universidade Federal de Minas Gerais (UFMG). <https://orcid.org/0000-0003-0661-2975>. E-mail: joaocarlosbotelho@hotmail.com.

Keywords: Ideological Polarization; Congruence; Political Representation; Democratic Quality; Latin America.

Introducción

La polarización ha despertado interés creciente en la Ciencia Política, bajo el nuevo concepto de polarización afectiva. Este trabajo enfoca la polarización ideológica, entendida como la distancia entre actores políticos, electores, partidos o propuestas en el espectro ideológico (SARTORI, 1992; WEBSTER & ABROMOWITZ, 2017; DALTON, 2021). Con la intensificación de las disputas políticas en diferentes regiones del mundo, estudios se han dedicado a explicar el apego de partes del electorado a candidatos o partidos que tienen posiciones extremas. Esa agenda ha reavivado el debate sobre si la polarización genera efectos positivos o negativos para la política democrática.

Los objetivos del artículo son medir la polarización ideológica en 18 países de América Latina y del Caribe (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela) a lo largo del tiempo, utilizando las rondas del Proyecto Élite Parlamentarias de América Latina (PELA); elaborar un indicador de congruencia ideológica entre élites políticas y población en los mismos países; y verificar el efecto de la polarización sobre representación política, calidad de la democracia y satisfacción con la régimen.

Los resultados muestran que la polarización genera efectos negativos sobre la representación, medida como congruencia ideológica entre élites políticas y población, y sobre la calidad democrática, medida por un índice del proyecto *V-DEM*. No hay efecto significativo sobre la satisfacción con la democracia. Esos hallazgos contrarían la tesis de que la polarización puede tener efectos positivos sobre la representación política y la satisfacción popular con la democracia, al ofrecer alternativas más allá de las que convergen al centro del espectro ideológico y, así, conferir una representación más fiel a la diversidad de preferencias (EPSTEIN &

GRAHAM, 2007; DALTON, 2008; WANG, 2014; BORNSCHIER, 2019; BARREDA DÍEZ & RUIZ RODRÍGUEZ, 2020).

De los cinco países con polarización promedio más alta en el período enfocado (El Salvador, Uruguay, Honduras, Bolivia y Nicaragua), la democracia no se ha tornado inestable solo en Uruguay. Hay también contribuciones metodológicas. La manera de medir la polarización, utilizando el auto posicionamiento de diputados, tiene ventajas con relación a la medida de Dalton (2008), que es referencia en la literatura. Otra contribución es el indicador de congruencia ideológica entre élites políticas y población, que utiliza el auto posicionamiento de los dos grupos y sobrepone sus densidades.

El artículo se compone de más cuatro secciones. La próxima presenta el debate sobre los efectos de la polarización ideológica. Después, hay una que explica y analiza los indicadores contruidos. El apartado siguiente describe los modelos estadísticos y analiza sus resultados. El trabajo termina con algunas consideraciones finales.

Discusión teórica y metodológica

Como resaltado en la introducción, el artículo enfoca la polarización ideológica, entendida como la distancia entre actores políticos, electores, partidos o propuestas en el espectro ideológico (SARTORI, 1992; WEBSTER & ABROMOWITZ, 2017; DALTON, 2021). Por su parte, la polarización afectiva se refiere a una mezcla entre sentimientos positivos con relación al grupo de pertenencia y sentimientos hostiles con relación al grupo externo (IYENGAR, SOOD & LELKES, 2012).

Con Sartori (1992) a la frente, la literatura llama la atención a los problemas que la polarización ideológica puede causar a la política democrática. Para el autor, ella abre espacio a opciones que contesten el sistema político y debilita legitimidad y estabilidad del régimen. Powell (1982) la asocia al conflicto y a la irrupción de protestos. Por su parte, Binder (2000) enfoca la gobernabilidad y evalúa que la polarización la dificulta, generando incapacidad de formar coaliciones y parálisis decisoria. Según Mainwaring y Scully (1995) y Altman (2001), los efectos negativos para las

relaciones entre Ejecutivo y Legislativo se intensifican en escenarios de baja institucionalización.

Otro cuerpo de estudios evalúa que la polarización puede tener efectos positivos sobre la política democrática. Según Epstein y Graham (2007) y Dalton (2008), un sistema polarizado permite que el electorado tenga claridad con relación a las posiciones de los partidos en las diferentes áreas de política pública y escoja lo que se acerca más a sus preferencias. Esa claridad facilita la responsabilización, o *accountability*, de las autoridades por quien las elige (COPPEDGE, 2008; BAUMER & GOLD, 2009; BORNSCHIER, 2019). De ese modo, la polarización ideológica contribuiría a mejorar la representación política, tanto en la transferencia de preferencias ciudadanas a los representantes cuanto en el control sobre su actuación.

En una muestra de 60 países, Wang (2014) encuentra que la polarización genera efectos positivos sobre la representación y la calidad democrática. Con una comparación histórica de seis países latinoamericanos, Bornschier (2019) constata que la calidad de representación es más alta donde hay tradición de conflictos y divisiones partidistas. La literatura apunta otros efectos. La polarización estimula el interés popular por la política (ABROMOWITZ, 2006), la asistencia para votar (EPSTEIN & GRAHAM, 2007; DALTON, 2008), la decisión electoral basada más en programas que personalidades (KITSCHOLT ET AL, 2010; SINGER, 2016) y el compromiso ciudadano con los partidos (DALTON, 2008).

Partiendo de la literatura con visión positiva sobre la polarización, Barreda Díez y Ruiz Rodríguez (2020) sostienen que, con partidos polarizados e ideológicamente distintos, el electorado puede formar mejor sus preferencias y transferirlas para la arena representativa, lo que contribuye a adecuar las políticas públicas a esas preferencias e implica responsividad y satisfacción más alta con la democracia.

Cualquiera que sea la dirección del efecto, negativo o positivo, ello puede no ser lo mismo en todos los contextos. Según Xezonakis (2012), la polarización estimula la adopción de prejuicios y vices en la actuación de la burocracia pública y los gobiernos en democracias no consolidadas. Para Barreda Díez y Ruiz Rodríguez, en países con un histórico de exclusión y

personalismo en la disputa política, la polarización abre espacio a la inclusión de posiciones, contribuyendo a la expresión de preferencias ciudadanas, la responsividad de representantes y gobiernos y la satisfacción popular con la democracia. El argumento es que, si la sociedad está dividida, pero eso no se refleja en el sistema de partidos y en las posiciones en disputa, la tendencia es que la ciudadanía se muestre más insatisfecha con el desempeño y la operación del régimen.

Estudios recientes retoman la evaluación de que la polarización puede generar efectos negativos sobre la política democrática. Según Svobik (2019), la polarización crea oportunidades para que aspirantes a autócrata molden la disputa política en torno a clivajes que no eran prominentes cuando fueron electos a un primer mandato. Una vez que asciendan al poder, las elecciones confrontan sus apoyadores con la decisión entre beneficios repartidos por el líder y principios democráticos. En ese escenario, partes significativas de un electorado dividido serían propensas a sacrificar la democracia en favor de los beneficios. El autor concluye que la polarización erosiona la habilidad del electorado de resistir al autoritarismo.

Hollis-Brusky (2021) trata de los efectos sobre las relaciones entre Ejecutivo y Legislativo. Según la autora, partidos que están ideológicamente distantes tienen menos chances de establecer compromisos, lo que puede generar parálisis del gobierno, una mentalidad competitiva que estimula los partidos a abusar de maniobras regimentales, una estructura débil de comisiones, más poder a los líderes partidistas y una carencia de representación del electorado moderado. Ese escenario perjudicaría tanto el Ejecutivo cuanto el Legislativo y mostraría al electorado que las élites políticas no son confiables ni capaces de realizar su trabajo, dañando la calidad de la representación.

En cuanto a la medición de la polarización ideológica, Sartori y Sani (1992) proponen un procedimiento simple. Con los promedios de auto posicionamiento de los legisladores, ellos sustraen el valor del partido más a la izquierda del valor del partido más la derecha, en una escala de 1 (izquierda) a 10 (derecha), y dividen el resultado por nueve, llegando a valores en una escala que varía de 0 a 1.

Dalton (2008) calcula la polarización utilizando la distancia del posicionamiento de cada partido del promedio del sistema partidista y ponderando las desviaciones con relación al promedio en función del tamaño del partido en proporción de votos. Taylor y Herman (1971) hacen la ponderación con la proporción de escaños por partido. Moraes (2015), Singer (2016) y Barreda Díez y Ruiz Rodríguez (2020) aplican uno de los dos procedimientos o ambos a América Latina.

Otros aspectos que varían entre las mediciones son la naturaleza y la fuente de los datos. Las evaluaciones del posicionamiento en la escala izquierda-derecha pueden venir de encuestas con legisladores, especialistas o ciudadanos o análisis de contenido de acciones y propuestas partidistas o plataformas electorales y pueden referirse a los propios legisladores, sus partidos u otras fuerzas políticas.

Según Colomer y Escatel (2005), los legisladores tienen más familiaridad con el significado de las categorías de izquierda y derecha que los ciudadanos. Norris (2024) prioriza la utilización de encuestas con especialistas en los países y argumenta que ellas han sido ampliamente adoptadas desde los años 1980 para clasificar valores ideológicos y posiciones temáticas de los partidos.

Las categorías de izquierda y derecha pueden presentar contenidos diferentes en función de los temas y clivajes que son más prominentes en la disputa política de cada país. En Chile, el clivaje redistributivo, por una parte, y la oposición entre autoritarismo y democracia, por otra, han dominado el conflicto entre izquierda y derecha (VALENZUELA & SCULLY, 1997; TORCAL & MAINWARING, 2003). En Brasil, esos dos clivajes también son importantes, pero los valores morales han adquirido prominencia en el conflicto entre izquierda y derecha (SMITH, 2017 y 2019).

También es posible que el eje izquierda-derecha se mezcle o dé paso a otros, que se refieren a líderes o partidos estructurantes de la disputa política en cada país, como son los casos de peronismo-antiperonismo en Argentina, petismo-antipetismo en Brasil y fujimorismo-antifujimorismo en Perú. De la misma manera, las dinámicas clientelares pueden reproducirse por partidos de todo el espectro ideológico y superar la capacidad

estructurante del eje izquierda-derecha, principalmente en contextos como de los países latinoamericanos, donde las prácticas y reglas informales son tan importantes cuanto las formales (COLOMER & ESCATEL, 2005).

A pesar de la diversidad de temas y clivajes que puedan tener prominencia, el eje izquierda-derecha sigue vigente para la diferenciación entre actores políticos, electores, partidos y propuestas y la comparación de la intensidad de la disputa político-partidista en América Latina (LUNA & ZECHMEISTER, 2005; ZECHMEISTER, 2006; ALCÁNTARA, 2008; KITSCHOLT ET AL, 2010; LUNA, 2014).

A continuación, se pasa a la presentación de los indicadores propuestos en este artículo para medir la polarización ideológica y la congruencia entre élites políticas y población y al análisis descriptivo de sus resultados.

Construcción y análisis descriptivo de los indicadores

Dalton (2008) elabora su medida de polarización ideológica, que es referencia en la literatura, con percepciones ciudadanas sobre las ubicaciones de los seis principales partidos del país en la escala izquierda-derecha. Según Norris (2024), eso es impreciso, pues ciudadanos pueden equivocarse sobre ideologías de partidos por motivos como: 1) falta de conocimiento; 2) influencia de la desinformación; y 3) sesgos cognitivos. Para la autora, la exclusión de partidos pequeños también puede distorsionar los resultados, al ignorar fuerzas marginales, que son más propensas a tener posiciones extremas.

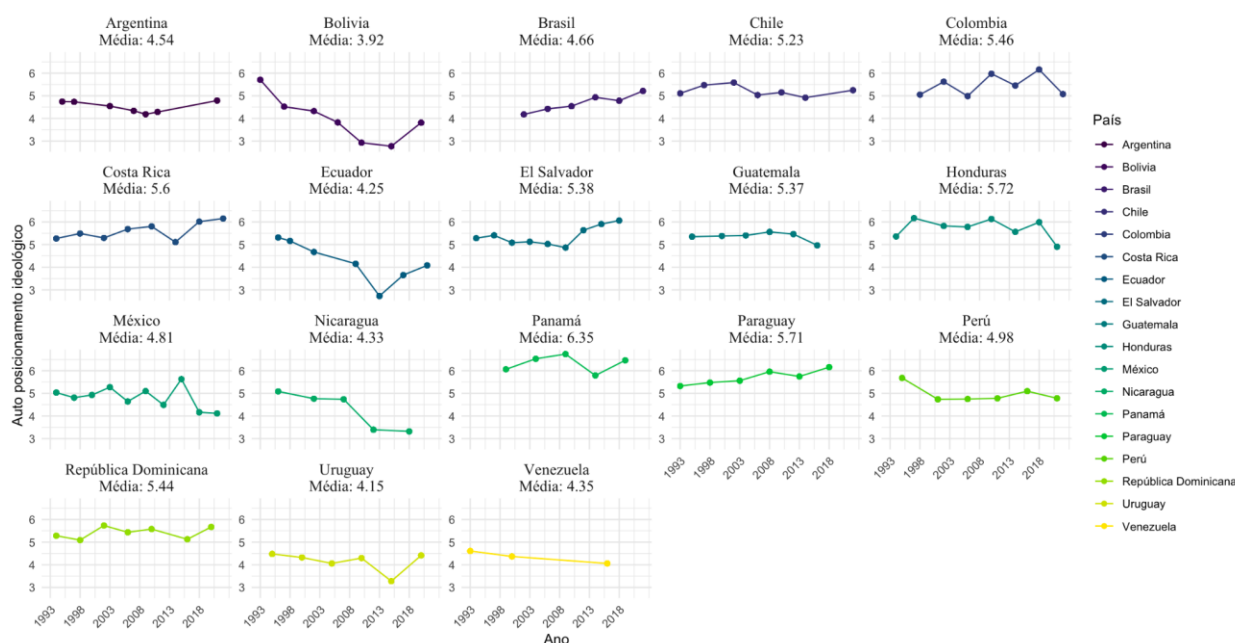
Este artículo mide la polarización con el auto posicionamiento de diputados, lo que reduce la posibilidad de errores de mensuración y/o sesgos de quien responde. No hay limitación de la muestra de respondientes a representantes de los principales partidos. Otra ventaja de la medida propuesta aquí es abarcar más de una legislatura, permitiendo observar cambios a lo largo del tiempo en función de las variaciones en el contexto político. El Proyecto Élite Parlamentarias de América Latina (PELA)⁴ abarca

⁴ Como la última ronda del PELA en Brasil, realizada en 2024, todavía no está disponible, se utilizó otra encuesta con diputados nacionales del país, realizada entre finales de 2023 y principios de 2024.

cerca de dos décadas y ha realizado encuestas a muestras representativas de las cámaras bajas del Legislativo en la región. Esas muestras abarcan hasta 90% de las cámaras más pequeñas y 75% de las restantes, con excepción de Brasil y México, donde alcanzan hasta 25% de los miembros o 100 legisladores. Con datos del Latinobarómetro, que realiza encuestas de opinión pública en América Latina desde 1995, se elabora también un indicador de congruencia ideológica entre élites políticas y población, sobreponiendo las densidades de auto posicionamiento de los dos grupos.

O gráfico 1 muestra la evolución del auto posicionamiento ideológico promedio en la cámara baja de legislaturas que van de los años 1990 a los 2020 en 18 países de América Latina y del Caribe (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela). La escala varía de 1 a 10, en que 1 es izquierda y 10 es derecha. Hay casos que se mantienen en torno al centro de la escala, como Chile, Perú y República Dominicana, y países que han caminado hacia un lado u otro, como Bolivia, Ecuador, México, Nicaragua, Uruguay y Venezuela a la izquierda y Brasil y El Salvador a la derecha. De los 18 casos considerados, Bolivia tiene el auto posicionamiento promedio más a la izquierda (3,92) y Panamá está más a la derecha (6,35). Los países se ubican de la centro izquierda a la centro derecha. Con excepción de Bolivia y Panamá, todos ocupan posicionamientos que varían de 4,15, para Uruguay, a 5,71, para Paraguay.

GRÁFICO 1 - AUTO POSICIONAMIENTO IDEOLÓGICO EN 18 PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y CARIBE



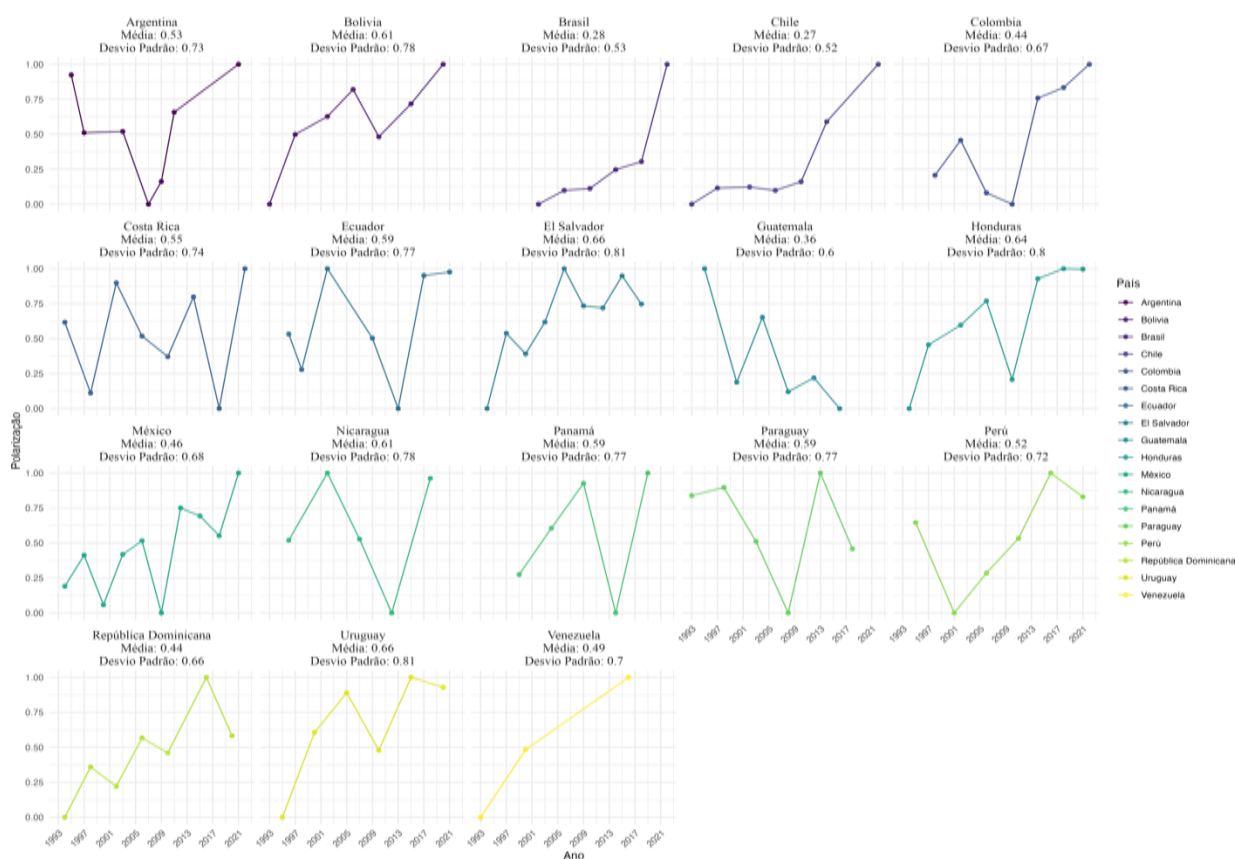
Fuente: Elaboración propia con datos del PELA

También se mensuró la polarización ideológica a lo largo del tiempo en la misma muestra de países de América Latina y del Caribe (ver gráfico 2). Los valores son la raíz cuadrada de la variancia del auto posicionamiento de los legisladores de cada país. La variancia, por su parte, es la diferencia de las posiciones individuales con relación al promedio, lo que es una medida de dispersión en cada tendencia ideológica. La escala varía de 0 a 1. El promedio para los 18 países en el período analizado es de 0,45. Las polarizaciones promedio más altas son de El Salvador y Uruguay (0,66), Honduras (0,64) y Bolivia y Nicaragua (0,61). Las más bajas son de Chile (0,27) y Brasil (0,28), que, por otra parte, han tenido un aumento significativo de la polarización en las últimas legislaturas analizadas. De los siete países, Uruguay es el único en que la democracia no se ha tornado inestable⁵. La polarización presenta una tendencia ascendiente a lo largo de

⁵ En Bolivia, Evo Morales enfrentó protestas contra su elección para un cuarto mandato presidencial seguido y renunció en 2019, después que el comandante de las Fuerzas Armadas le sugirió públicamente que renunciara; en Brasil, un golpe fue planeado por militares para mantener Jair Bolsonaro en el poder después de su derrota en la elección presidencial de 2022, al que se siguieron manifestaciones violentas contra la toma de posesión de su sucesor en 2023; en Chile, protestas fueron reprimidas violentamente en 2019, al que se siguieron dos intentos fallidos de aprobar una Constitución que sustituyera la heredada de la dictadura militar; en El Salvador, Nayib Bukele ha debilitado los controles sobre el Ejecutivo y ha facilitado el camino para que no tenga límites a la reelección; en Honduras, Manuel Zelaya fue destituido por un golpe militar en 2009, al que se siguió la represión de la oposición, sobre todo en los dos mandatos consecutivos de Juan Orlando Hernández

las legislaturas consideradas en casi todos los casos. Las excepciones son Guatemala y Paraguay. Por su parte, Brasil, Chile, Colombia, Honduras y Venezuela han pasado de ninguna o poca polarización para el valor máximo en la escala de medición.

GRÁFICO 2 - POLARIZACIÓN IDEOLÓGICA EN 18 PAÍSES DE AMÉRICA LATINA Y CARIBE



Fuente: Elaboración propia con datos del PELA

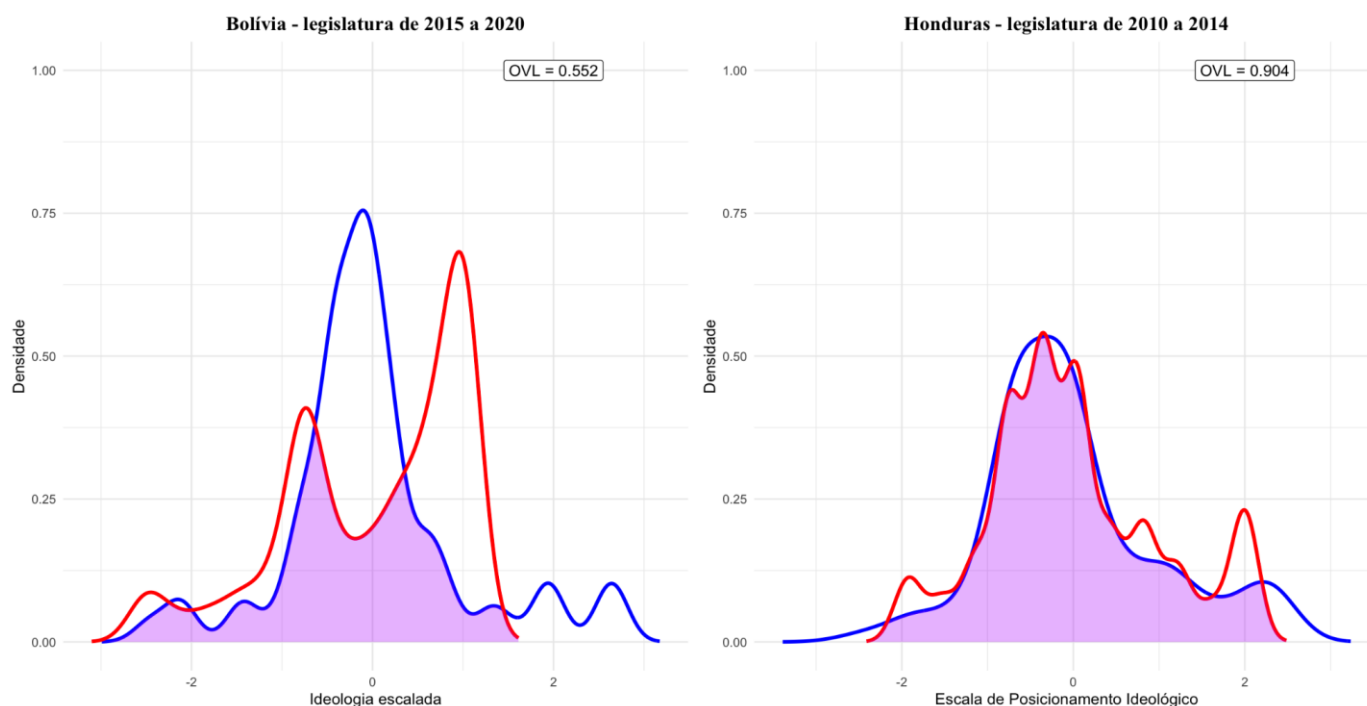
Para medir la congruencia entre élites políticas y población, no hay preguntas sobre cuestiones ideológicas substantivas en las encuestas de opinión pública que abarcan la América Latina. El artículo utiliza el auto posicionamiento de los dos grupos en la escala izquierda-derecha y verifica la intersección de sus distribuciones de densidad. Denominada de *overlap* (OVL), esa medida consiste en la probabilidad de que un punto sacado aleatoriamente de una distribución sea indistinguible de un ponto sacado de la otra, con base en la densidad de probabilidad. El OVL es la densidad más

(2014-2022); y en Nicaragua, Daniel Ortega ha reprimido la oposición y se ha aferrado al poder, evitando la realización de elecciones competitivas.

baja en cada punto, siendo 1 para distribuciones idénticas y 0 para distribuciones que no se superponen. El cálculo utiliza los datos del PELA para el auto posicionamiento de legisladores y las rondas del Latinobarómetro para ubicar la población, agregando todos los años que componen cada legislatura.

El gráfico 3 presenta dos escenarios opuestos. A la izquierda, está o valor más bajo de superposición, de la legislatura 2015-2020 en Bolivia. A la derecha, está el valor más alto, de la legislatura 2010-2014 en Honduras. A pesar de esa variación en la congruencia entre élites políticas y población, los dos países tuvieron en común la inestabilidad del régimen en los respectivos períodos. En Bolivia, hubo la renuncia de Morales en 2019, que se siguió a protestas y a la anulación del resultado de la elección presidencial del mismo año, mientras que en Honduras, hubo un golpe militar contra el entonces presidente Manuel Zelaya en 2009.

GRÁFICO 3 - CONGRUENCIA ENTRE AUTO POSICIONAMIENTO IDEOLÓGICO DE CONGRESISTAS Y POBLACIÓN EN DOS PAÍSES LATINOAMERICANOS SELECCIONADOS (*OVERLAP*)



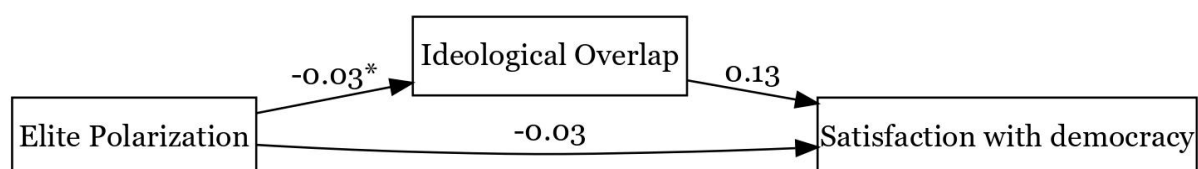
Fuente: Elaboración propia con datos de PELA y Latinobarómetro

Construcción e interpretación de los modelos estadísticos

Según Barreda Díez y Ruiz Rodríguez (2020), el efecto positivo de la polarización ideológica sobre la satisfacción con la democracia tiene mediación de la representación política. Una relación de mediación se caracteriza cuando “la asociación entre una covariable exógena y un resultado puede ser transmitida por una tercera variable, el mediador” (CASTANHO-SILVA, BOSANCIANU & LITTVAY, 2019, p. 45, traducción propia). Para verificar la relación entre polarización, representación y satisfacción con la democracia, fueron utilizados modelos de ecuaciones estructurales (MEEs), que son los más indicados para estimar cuánto el efecto de una variable atraviesa otra, la mediadora. La medición de la representación fue operacionalizada por el indicador de congruencia ideológica entre élites políticas y población.

Debido a la interacción entre los MEEs y el agrupamiento de errores cuando la estrategia adoptada es de efectos mistos, el modelo solo tiene variables del nivel de los países, transformando la variable dependiente en una medida agregada (porcentual de respondientes satisfechos con la democracia en el período de la legislatura por país). Con eso, la muestra se reduce a los casos de país-legislatura, lo que limita la inserción de controles. Fue elaborado, entonces, un modelo sin controles, conocido como *naive*, a fin de testar directamente cómo se comportan los coeficientes⁶.

FIGURA 1 - DIAGRAMA DE MME NAIVE SOBRE LA SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA



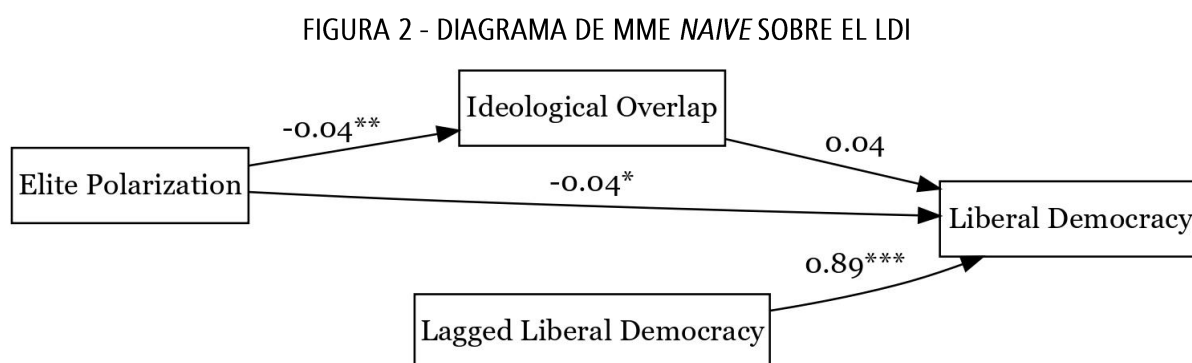
Fuente: Elaboración propia con datos de PELA y Latinobarómetro

Al contrario del postulado por la literatura, la polarización está negativamente asociada a la representación, medida por la congruencia ideológica entre élites políticas y población, y genera una reducción de 0,03.

⁶ Los modelos con Número Efectivo de Partidos (NEP) y tasa de inflación como controles político y económico, respectivamente, están al fin del texto como diagramas adjuntos. La inserción de los controles no afectó la magnitud y la significancia de los resultados.

Ese resultado rechaza el primer enlace de la relación entre polarización, representación y satisfacción con la democracia, pues la polarización reduce la oferta de opciones políticas, y no aumenta, lo que contribuiría a que las posiciones ideológicas de la población fueran representadas.

En cuanto al restante de la relación, ninguna variable está significativamente asociada a la satisfacción con la democracia, sea la polarización o la congruencia ideológicas. Ese resultado puede deberse a cómo la variable dependiente fue construida, lo que imposibilita el control por modelos de error espacial, o *Spatial Error Model* (SEM). Para contornarlo, se adoptó otra medida para la variable dependiente, el Índice de Democracia Liberal, o *Liberal Democracy Index* (LDI), del proyecto *V-DEM* (COPPEDGE ET AL, 2022). También se elaboró un modelo dinámico simples, utilizando la variable dependiente con un retraso temporal y valores anteriores al período analizado, para controlar la dependencia de trayectoria relacionada al LDI (BALTAGI, 2004).



Fuente: Elaboración propia con datos de PELA, Latinobarómetro y *V-DEM*

La polarización sigue negativamente asociada a la congruencia ideológica y tiene un efecto negativo y significativo sobre la variable dependiente, medida por el LDI, lo que refuta el postulado de que la polarización pueda generar un efecto positivo sobre la calidad democrática o la satisfacción con la democracia.

La utilización de datos agregados para evaluar la relación entre polarización, representación y satisfacción con la democracia impide que se verifique el efecto en el nivel individual. Para analizar cómo esas variables

afectan la satisfacción de individuos con la democracia, fueron elaborados modelos jerárquicos, que posibilitan evaluar el efecto de variables del nivel país-legislatura sobre variables del nivel individual. La variable dependiente es la satisfacción con la democracia extraída del Latinobarómetro, en un formato binario (muy satisfecho y satisfecho como 1 y las demás respuestas como 0) y con una función de conexión logística para estimar los efectos.

Como modelos jerárquicos no son adecuados para estimar una relación de mediación en formato de ecuaciones estructurales, debido al problema de utilizar datos agrupados en MEEs (MACKINNON, 2008), fueron elaborados tres modelos, insertando solo el indicador de polarización en el primero, solo el de representación en el segundo y ambos en el tercero. La intención es verificar cómo cada variable afecta la satisfacción con la democracia y cómo se comportan en la presencia una de la otra, de modo similar a Visconte (2020). El Número Efectivo de Partidos (NEP) y la inflación promedio en el período de cada legislatura fueron incluidos en nivel agregado como controles político y económico, respectivamente. Variables para sexo, edad y escolaridad fueron incluidas en el nivel individual. Los efectos fueron agregados como aleatorios por legislatura. Las fuentes de datos son el Latinobarómetro, el proyecto *Polity V* (2019) para el NEP, con cálculos propios para legislaturas ausentes, y el Banco Mundial (2024) para inflación.

TABLA 1 - MODELOS JERÁRQUICOS

	Variable dependiente: Satisfacción con la democracia		
	Polarización	Congruencia	Polarización y congruencia
	(1)	(2)	(3)
Congruencia		0.745** (0.372)	0.685** (0.295)
Polarización	-0.067 (0.095)		-0.043 (0.097)
NEP	-0.064*** (0.022)	-0.062*** (0.022)	-0.065*** (0.022)

Inflación	-0.005** (0.002)	-0.005** (0.002)	-0.005** (0.002)
Sexo	-0.102*** (0.012)	-0.102*** (0.012)	-0.102*** (0.012)
Escolaridad	-0.008*** (0.003)	-0.008*** (0.003)	-0.008*** (0.003)
Edad	0.001*** (0.0005)	0.001*** (0.0005)	0.001*** (0.0005)
Constant	0.030 (0.227)	-0.642** (0.262)	-0.504* (0.269)
Observaciones	419,964	419,964	419,964
Log Likelihood	-260,054.300	-260,054.600	-260,054.200
Akaike Inf. Crit.	520,142.500	520,143.200	520,144.400
Bayesian Inf. Crit.	520,328.600	520,329.300	520,341.400
Nota: *p < 0.1; **p < 0.05; ***p < 0.01			

Fuente: Elaboración propia con datos de PELA, Latinobarómetro, *Polity Vy* Banco Mundial

La tabla 1 presenta los resultados de los modelos jerárquicos. La polarización no tiene efecto significativo sobre la satisfacción con la democracia, sea de forma aislada o en la presencia de la congruencia ideológica. Esta es significativa en ambos los modelos que está presente (2 y 3), con la presencia de la polarización ejerciendo poco impacto. En promedio, la diferencia de una congruencia con valor de 0 para una con valor de 1 aumenta en 2,1 veces la chance de satisfacción con la democracia. En el modelo con la polarización, la chance de satisfacción aumenta en 2,0 veces. La conclusión es que la representación, medida por la congruencia entre élites políticas y población, genera un efecto positivo sobre la satisfacción individual con la democracia.

Consideraciones finales

El artículo describió y analizó medidas de polarización ideológica y congruencia entre élites políticas y población en 18 países de América Latina

y del Caribe. También verificó los efectos de la polarización sobre representación política, satisfacción con la democracia y calidad democrática.

La polarización genera efectos negativos sobre la representación, medida por la congruencia ideológica entre élites y población, y la calidad democrática, medida por el LDI del *V-DEM*. No hay efecto significativo sobre la satisfacción con el régimen. Esos hallazgos rechazan la tesis de que la polarización puede favorecer la representación y la satisfacción con la democracia, al ofrecer alternativas políticas y, de esa forma, dar una representación más fiel a la diversidad de preferencias de la sociedad.

De los cinco países que presentan polarización promedio más alta en el período analizado (El Salvador, Uruguay, Honduras, Bolivia y Nicaragua), la democracia no se ha tornado inestable solo en Uruguay. En la congruencia ideológica, Bolivia y Honduras tuvieron la más baja y la más alta coincidencia entre las posiciones de élites políticas y población, respectivamente, en las legislaturas 2015-2020 y 2010-2014, períodos en que ambos los países experimentaron inestabilidad del régimen.

El trabajo también contribuye en términos metodológicos. La forma de medir la polarización, utilizando el auto posicionamiento de legisladores, presenta ventajas con relación a la medida de Dalton (2008), referencia en la literatura. Otra contribución es el propio indicador para medir la congruencia ideológica entre élites políticas y población, que utiliza el auto posicionamiento de los dos grupos y sobrepone sus densidades.

Referencias

ABRAMOWITZ, Alan I. Disconnected, or Joined at the Hip? En: NIVOLA, Pietro S. & BRADY, David W. **Red and Blue Nation?** Characteristics and Causes of America's Polarized Politics. Baltimore, EUA: Brookings Institution Press, 2006, p. 72-84.

ALCÁNTARA, Manuel. **Politicians and Politics in Latin America**. Boulder, EUA: Lynne Rienner Publishers, 2008.

ALTMAN, David. Crisis de gobernabilidad democrática: orígenes y mapa de lectura. **Instituciones y Desarrollo**, n. 8-9, p. 385-410, 2001.

BALTAGI, Badi H. **Econometric Analysis of Panel Data**. Chichester, UK: Wiley, 2008.

BANCO MUNDIAL. **World Development Indicators**, 2024. Disponible en: <<http://data.worldbank.org>>. Múltiples accesos.

BARREDA DÍEZ, Mikel & RUIZ RODRÍGUEZ, Leticia María. Polarización ideológica y satisfacción con la democracia en América Latina: Un vínculo polémico. **Revista del CLAD Reforma y Democracia**, n. 78, p. 5-28, 2020. DOI: <https://doi.org/10.69733/clad.ryd.n78.a213>

BAUMER, Donald C. & GOLD, Howard J. **Parties, Polarization, and Democracy in the United States**. Herndon, EUA: Paradigm Publishers, 2009.

BINDER, Sarah A. Going Nowhere: A Gridlocked Congress. **The Brookings Review**, v. 18, n. 1, p. 16-19, 2000. DOI: <https://doi.org/10.2307/20080888>

BORNSCHIER, Simon. Historical Polarization and Representation in South American Party Systems, 1900-1990. **British Journal of Political Science**, v. 49, n. 1, p. 153-179, 2019. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0007123416000387>

CASTANHO SILVA, Bruno, BOSANCIANU, Constantin Manuel & LITTVAY, Levente. **Multilevel Structural Equation Modeling**. Thousand Oaks, EUA: Sage, 2019.

COLOMER, Josep M. & ESCATEL, Luis E. La dimensión izquierda y derecha en América Latina. **Desarrollo Económico**, v. 45, n. 177, p. 123-136, 2005. doi: <https://doi.org/10.2307/3655894>

COPPEDGE, Michael. Continuity and Change in Latin American Party Systems. **Taiwan Journal of Democracy**, v. 3, n. 2, p. 119-149, 2008. DOI: <https://doi.org/10.29654/TJD.200801.0007>

DALTON, Russell J. Modeling Ideological Polarization in Democratic Party Systems. **Electoral Studies**, n. 72, 102346, 2021. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2021.102346>

DALTON, Russell J. The Quantity and Quality of Party Systems: Party System Polarization, its Measurement and Consequences. **Comparative Political Studies**, v. 41, n. 7, p. 899-920, 2008. DOI: <https://doi.org/10.1177/0010414008315860>

EPSTEIN, Diana & GRAHAM, John David. Polarized Politics and Policy Consequences. **Pardee Rand Graduate School Occasional Paper**, p. 1-41, 2007.

IYENGAR, Shanto, SOOD, Gaurav & LELKES, Yphtach. Affect, Not Ideology. **Public Opinion Quarterly**, v. 76, n. 3, p. 405-431, 2012. DOI: <https://doi.org/10.1093/poq/nfs038>

HOLLIS-BRUSKY, Amanda. Impeachment as a 'Madisonian Device' Reconsidered. **Chicago-Kent Law Review**, v. 95, n. 2, p. 498-517, 2021.

KITSCHOLT, Herbert, HAWKINS, Kirk A., LUNA, Juan Pablo, ROSAS, Guillermo & ZECHMEISTER, Elizabeth J. **Latin American Party Systems**. Nueva York, EUA: Cambridge University Press, 2010.

LUNA, Juan Pablo. **Segmented Representation: Political Party Strategies in Unequal Democracies**. Nueva York, EUA: Oxford University Press, 2014.

LUNA, Juan Pablo & ZECHMEISTER, Elizabeth J. Representation in Latin America: A Study of Elite-Mass Congruence in 9 Countries. **Comparative Political Studies**, v. 38, n. 4, p. 388-416, 2005. DOI: <https://doi.org/10.1177/0010414004273205>

MACKINNON, David Peter. **Introduction to Statistical Mediation Analysis**. Nueva York, EUA: Lawrence Erlbaum Associates, 2008.

MAINWARING, Scott & SCULLY, Timothy R. **Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America**. Stanford, EUA: Stanford University Press, 1995.

MORAES, Juan Andrés. The Electoral Basis of Ideological Polarization in Latin America. **Kellogg Institute for International Studies Working Paper**, n. 403, p. 1-31, 2015.

NORRIS, Pippa. 'Things Fall Apart, the Center Cannot Hold': Fractionalized and Polarized Party Systems in Western Democracies. **European Political Science**, v. 23, n. 4, p. 546-566, 2024. DOI: <https://doi.org/10.1057/s41304-023-00467-0>

POLITY V. Polity IV Annual Time-Series, 1800-2018. **Center for Systemic Peace**, 2019. Disponible en: <http://www.systemicpeace.org/inscrdata.html>. Múltiples accesos.

POWELL, G. Bingham. **Contemporary Democracies: Participation, Stability, and Violence**. Cambridge, EUA: Harvard University Press, 1982.

SARTORI, Giovanni. **Partidos y sistemas de partidos**. Madrid, España: Alianza Editorial, 1992.

SARTORI, Giovanni & SANI, Giacomo. Polarización, fragmentación y competición en las democracias occidentales. En: SARTORI, GIOVANNI. **Partidos y sistemas de partidos**. Madrid, España: Alianza Editorial, 1992, p. 413-450.

SINGER, Matthew M. Elite Polarization and the Electoral Impact of Left-Right Placements: Evidence from Latin America, 1995-2009. **Latin American Research Review**, v. 51, n. 2, p. 174-194, 2016. DOI: <https://doi.org/10.1353/lar.2016.0022>

SMITH, Amy Erica. **Religion and Brazilian Democracy**: Mobilizing the People of God. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2019.

SMITH, Amy Erica. Democratic Talk in Church: Religion and Political Socialization in the Context of Urban Inequality. **World Development**, n. 99, p. 441-451, 2017. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2017.05.032>

SVOLIK, Milan W. Polarization versus Democracy. **Journal of Democracy**, v. 30, n. 3, p. 20-32, 2019. DOI: <https://doi.org/10.1353/jod.2019.0039>

TAYLOR, Michael & HERMAN, Valentine M. Party Systems and Government Stability. **American Political Science Review**, v. 65, n. 1, p. 28-37, 1971. DOI: <https://doi.org/10.2307/1955041>

TORCAL, Mariano & MAINWARING, Scott. The Political Recrafting of Social Bases of Party Competition: Chile, 1973-95. **British Journal of Political Science**, v. 33, n. 1, p. 55-84, 2003. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0007123403000036>

VALENZUELA, J. Samuel & SCULLY, Timothy R. Electoral Choices and the Party System in Chile: Continuities and Changes at the Recovery of Democracy. **Comparative Politics**, v. 29, n. 4, p. 511-527, 1997. DOI: <https://doi.org/10.2307/422017>

VISCONTE, Giancarlo. Policy Preferences after Crime Victimization: Panel and Survey Evidence from Latin America. **British Journal of Political Science**, v. 50, n. 4, p. 1481-1495, 2020. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0007123418000297>

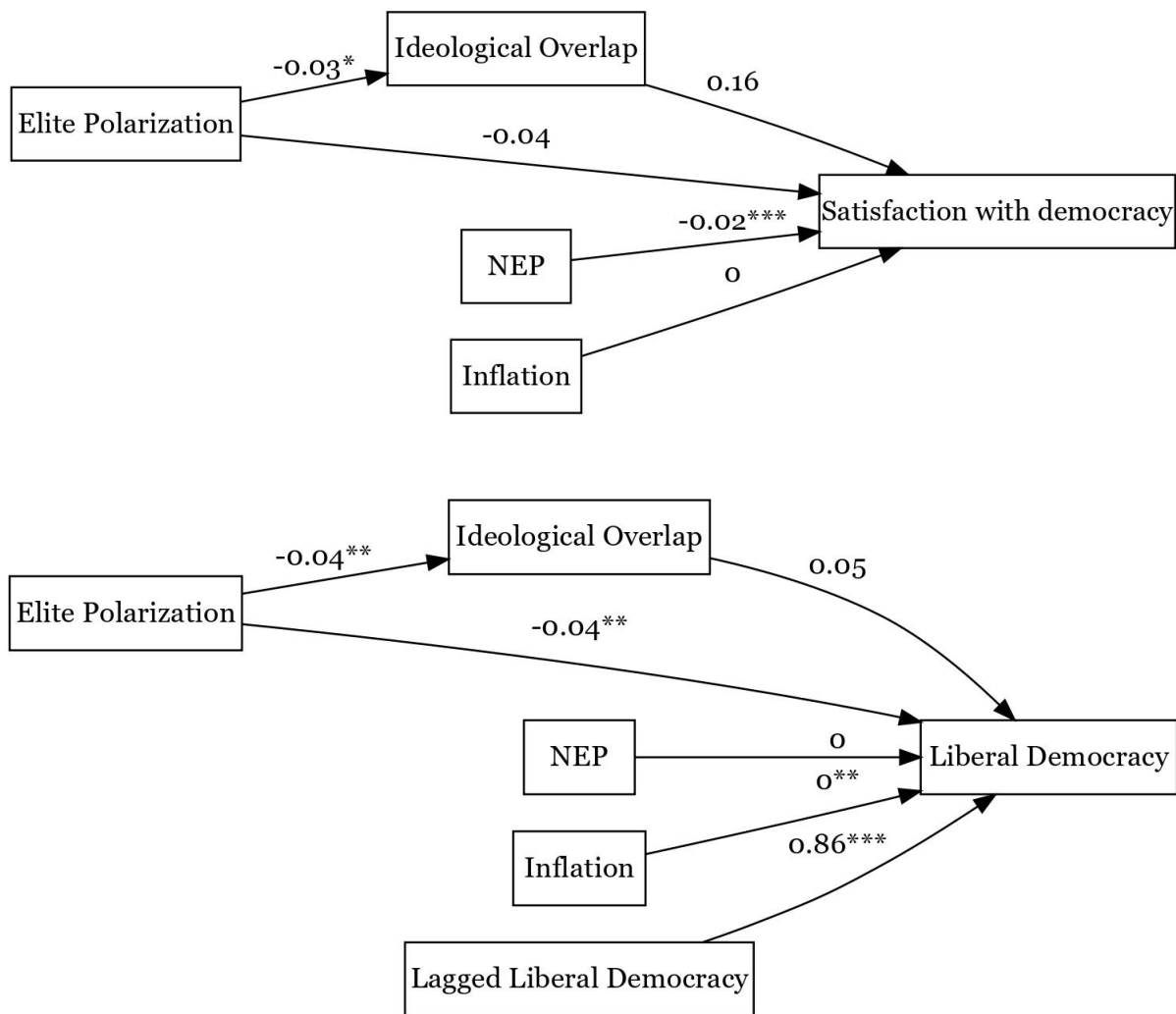
WANG, Ching-Hsing. The Effects of Party Fractionalization and Party Polarization on Democracy. **Party Politics**, v. 20, n. 5, p. 687-699, 2014. DOI: <https://doi.org/10.1177/1354068812448691>

WEBSTER, Steven W. & ABRAMOWITZ, Alan I. The Ideological Foundations of Affective Polarization in the U.S. Electorate. **American Politics Research**, v. 45, n. 4, p. 621-647, 2017. DOI: <https://doi.org/10.1177/1532673X17703132>

XEZONAKIS, Georgios. Party System Polarization and Quality of Government: On the Political Correlates of QoG. *The Quality of Government Institute Working Paper*, n. 14, p. 1-22, 2012.

ZECHMEISTER, Elizabeth J. What's Left and Who's Right? A Q-Method Study of Individual and Contextual Influences on the Meaning of Ideological

Diagramas adjuntos



Fuente: Elaboración propia con datos de PELA, Latinobarómetro, *Polity* Vy Banco Mundial